

CINE Y JAZZ

"BIG BILL BLUES"

Un cortometraje dedicado a los blues de Big Bill Broonzy

Realizado para la Televisión belga por Jean Delire, ha aparecido últimamente en aquel país la película «Big Bill Blues», documento filmado sobre el blues, con motivo de uno de los viajes efectuados a Bélgica por el famoso guitarrista y cantante Big Bill Broonzy.

Este film trata de traducir por medio de imágenes poéticas algunas escenas en las que sólo cuenta el blues en su estado puro y el hombre que lo crea, con la nostalgia que él sabe dotar a cada una de sus interpretaciones. Con el fin de encontrar la atmósfera adecuada «en suspenso» y concentrada únicamente en la música de Big Bill, el realizador ha adoptado un montaje lento en el que destacan, además, los más insignificantes detalles, sobresaliendo las combinaciones de la luz con los objetos.

El resultado es enteramente a la medida de las ambiciones de Jean Delire y este cortometraje ganó el Oscar de Plata en el Festival de Berlín 1957. Nadie creía entonces que este film fuera belga. El mismo Henry Fonda hablaba de él como un cortometraje americano. Es, en efecto, un interesante documento, nacido de la colaboración entre un viejo cantante de blues del Sur de los Estados Unidos y el equipo más joven del cine belga (Jean Delire, Paul Leponce y Jacques Boigelot).

Big Bill canta *Why did you leave heaven, Just a dream* y *Saturday evening blues* e interpreta a la guitarra su *Guitar Shuffle* que todos los aficionados conocen ya en disco.

Pero Bill no poseía ninguna experiencia cinematográfica y su trabajo en esta película no le resultó siempre agradable. Como se tenía que filmar en «play-back» lo que se había grabado el día anterior, Bill tenía que mantener el mismo tempo y sobre todo repetir las mismas palabras, de lo que se desprende la dificultad para un cantante de blues para interpretar dos veces la misma canción de manera idéntica.

Además, Bill, aunque con gran voluntad, estaba un poco cansado de las numerosas exigencias cinematográficas. En los últimos planos

debía salir de un bar, con la guitarra bajo el brazo, subir unas escaleras y desaparecer al final de la película. Se había previsto, como de costumbre, repetir varias veces estas secuencias. Pero Bill lo decidió de otra manera: salió con su guitarra en la mano, subió las escaleras desapareciendo en el horizonte y no regresó hasta el día siguiente.

De «Jazz 58»

CARTA ABIERTA
al Sr. D. Jorge Vall Escriu

Distinguido señor y de mi máxima consideración:

Con verdadero asombro he leído los comentarios que V. hace en el número de abril de esta magnífica revista sobre el Coloquio que con motivo de la Semana del Jazz se celebró el mes pasado en la Cúpula del Coliseum. Ante manifestaciones tan peregrinas como las que V. hace se podían adoptar dos posturas: encogerse de hombros y renunciar a toda polémica, admirando la liberalidad del Director de CLUB DE RITMO al permitir la publicación en sus páginas de opiniones tan personales, o responder poniendo los puntos sobre las íes aprovechando la amable invitación que, todavía con mayor liberalidad, el citado señor Director dirigía a quienes se sintieran aludidos para que manifestaran también su opinión. Mi enorme simpatía por esta revista me obliga a seguir el segundo camino.

Es lamentable que V. no se enterara de la finalidad del Coloquio. No era un coloquio sobre jazz como otros muchos a los que no dudo habrá V. asistido, con los enormes conocimientos que tiene en esta materia. Era un coloquio sobre jazz a cargo de varias personas, diversas en sus profesiones y en sus personalidades, que únicamente tenían en común un solo nexo: el estar por completo alejados en sus actividades profesionales del jazz. O sea, que se partía de la base de que eran absolutamente profanos. Pero, eso sí, no se engañaba a nadie. Ninguno de los coloquiantes se presentó como pontífice del jazz. Los eruditos, que asistieron con la esperanza de

aumentar sus conocimientos, se equivocaron de sesión. Inconvenientes de no leer con atención el programa. De modo que resulta divertido que nos reproche no haberles ilustrado sobre la historia y el origen del jazz, sobre el estilo de sus grandes figuras y sobre los aspectos técnicos del mismo. Yo creo que si nos hubiéramos atrevido a hacerlo, entonces sí que estaría muy justificada la indignación de V. y los músicos y aficionados que había en el auditorio, de los que V. se hace portavoz. La intención de los organizadores del coloquio era otra y así lo entendimos todos los participantes y supongo que algún sector del público.

El jazz —como el psicoanálisis, como el fútbol, como el cine— aparte de su aspecto intrínseco, es un fenómeno social de la máxima importancia por su gran difusión y por el impacto que ha hecho en el hombre medio. Su mensaje ha rebasado los estrechos círculos de los puristas y de los eruditos, para llegar a todos. Lo siento, pero el jazz ya no les pertenece. Es algo así como una propiedad colectiva. Como lo es cualquier manifestación artística. No vamos a creer que el arte es privativo de los que lo cultivan como actividad exclusiva. Todo ser humano tiene este derecho a la «opinión» que V. tan brutalmente pretende arrebatarse, sobre todo en temas de trascendencia universal. Reconozco en cualquier persona el derecho inviolable a opinar sobre Picasso, sobre Cervantes, sobre Freud o ¿por qué no?, sobre Armstrong.

Claro, entonces V. puede objetarme: ¿Qué interés tiene para Menéndez Pidal el juicio de un analfabeto sobre el Quijote? ¿Qué puede importarle a Camón Aznar el criterio que tenga de Picasso un burgués cualquiera? ¿Qué puede importarnos a nosotros, conocedores a fondo de todos los aspectos del jazz, la opinión de unos señores que a duras penas podrían diferenciar las características del estilo New Orleans de las del modern quartet?

Repito que con este coloquio sólo se pretendía tratar aspectos marginales del jazz, mostrar cómo era visto desde muy diversos ángulos, analizar las influencias que podía ejercer en la actividad de determinados artistas, en una palabra, hacer resaltar la importancia extraordinaria de su acción sobre distintas manifestaciones de nuestra cultura. Y hay que reconocer que el organizador de este coloquio sólo tuvo un fallo, que fue elegir a mi

Pasa a la página 6